

**Luis Apaza Calizaya (Ed.). *Chirapu. Edición facsimilar.*
Lima: Universidad Ricardo Palma, 2021, 110 pp.**

Sergio Luján Sandoval

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
sergio.lujan@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0002-4612-4899

La visibilización de un material simbólico como el literario siempre supone un reordenamiento del campo artístico y cultural. El rescate literario, por su parte, además de involucrar lo anterior, se comporta como un terreno fértil que permite la proyección de continuidades y tensiones, de ideas y afectos; en suma, de un mosaico de voces que han estado vibrando en un espacio encriptado durante mucho tiempo. En ese sentido, tras un arduo trabajo, se ha conseguido una valiosa publicación: *Chirapu. Edición facsimilar* (2021), editado por Luis Apaza Calizaya con el apoyo de la Universidad Ricardo Palma de Lima; dicho libro se compone de dos bloques: por un lado, cinco textos redactados, respectivamente, por Iván Rodríguez Chávez, Luis Apaza Calizaya, Ayar Peralta Vizcarra, Mauro Mamani Macedo y Alex Hurtado Lazo, y, por otro lado, los siete números de *Chirapu* (1928).

“Presentación”, redactada por el rector de la Universidad Ricardo Palma, es el texto inicial y su autor reflexiona sobre la periodicidad y la dramaticidad de la gestación de una revista. De esta manera, trae a colación nombres como los del *Mercurio Peruano* o *Amauta*; pero, sobre todo, enfatizamos cuando menciona que debemos dejar de referirnos a las provincias con un

“aire de condescendencia” (p. x), lo cual urge poner en práctica. Luis Apaza Calizaya, en “*Chirapu*”, da cuenta de su periplo como investigador y subraya su interés por las literaturas de las zonas surandinas, sobre todo aquellas “[que estén] fuera de los cánones y que fuesen fundacionales” (p. xi)¹; a su vez, menciona cómo conoció a Ayar Peralta (hijo de Antero Peralta), propietario también de la revista *Humanidad*, fundada por su padre y a la que Apaza no duda en reconocer como “un verdadero hallazgo” (p. xii). Instalado en las canteras del vanguardismo, ratifica la idea de la multiplicidad de tal movimiento, de entender a las revistas literarias bajo la idea de “un todo” (p. xiv) y de rescatar uno de los ejes articuladores de *Chirapu*: la ortografía indoamericana propuesta por Francisco Chuquiwanka Ayulo.

El siguiente trabajo, “¡Resucita *Chirapu!*”, corresponde a Ayar Peralta y está escrito en clave testimonial. Desde el título, se apela a la imagen de volver a la vida a un cuerpo (léase la revista) mediante una metáfora médica, pero también compara el quehacer de los galenos y el de los hombres de letras para concluir que, por ejemplo, ambas labores se encaminan hacia un “aprendizaje que dura hasta la muerte” (p. xvii). Asimismo, resulta curiosa la alternancia que realiza entre párrafo y párrafo para narrar no solo sus recuerdos de hijo, sobrino o conocido de los intelectuales sureños de la época, sino también sobre sus pininos ligados a la medicina. De tal modo, el doctor Ayar Peralta brinda datos de quienes frecuentaban a su padre gracias a anécdotas que recupera del pasado para instalarlas en el presente, verbigracia la carta de Gamaliel Churata (p. xix), tío de su padre. El artículo culmina con el testimonio de la faceta política de Antero Peralta ligada al partido aprista peruano y con una cálida foto familiar.

Por otro lado, Mauro Mamani Macedo colabora con el estudio titulado “*Chirapu*: revista zurda-andina”, que subraya la presencia de grupos como Anunciación (1914) y Aquelarre (1916), previos a la aparición de *Chirapu* (1928), tribuna y vozera del grupo Los Zurdos. Asimismo, enfatiza en la posición

combativa de la revista en beneficio tanto de la educación universitaria (ligada a la reforma) como la escolar (protesta por el despido de Juan Manuel Polar). A su vez, sostiene que en *Chirapu* se articulan “dos orientaciones: la cosmovisión andina y las ideas socialistas” (p. xxiii), esto es, que en ella se “trenzaron el discurso estético y político” (p. xxiv). Otro aspecto interesante es la vertebración de los diversos países latinoamericanos bajo la figura de un ayllu continental², hecho que se discute en las páginas de la revista. Por último, resulta clave el componente político de *Chirapu*, la conexión entre “literatura y agricultura a través de la siembra y la germinación” (p. xxix) en poemas de Churata y Armaza, y la fricción de la ruralidad frente a la modernidad.

Finalmente, el primer bloque lo cierra Alex Hurtado Lazo³ con “*Chirapu* (1928): Antero Peralta y el debate por la vanguardia”. La finalidad del texto es “[explicar] por qué esta revista constituye una pieza importante para la comprensión de la vanguardia nacional” (p. xxxvi). De una parte, tomando la idea de campo de Bourdieu, Hurtado brinda un panorama sobre la postura estética y política de Antero Peralta, y, de otra parte, actualizando las inquietudes de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano sobre los «grupos», reflexiona en torno a Los Zurdos de Arequipa a la luz de una toma de posición en el campo cultural en función de lo estético (la vanguardia) y de lo social (la justicia). También señala la “estrategia de legitimación” (p. xliii) empleada por la revista en favor del neindio, la defensa de la particularidad de la vanguardia latinoamericana y la importancia de los debates aparecidos en los números 2, 3 y 4 de *Chirapu* en base a la propuesta ortográfica de Chuquiwanka Ayulo. En ese sentido, y tras la revisión de los números restantes, Hurtado no duda en señalar que estas fricciones permitieron que dicho grupo se concibiera como “el anunciador del cambio en los Andes” (p. xliiv). La pregunta sería ¿se pudo lograr tal proyecto o se fue fragmentando en el camino?

El segundo bloque del libro comprende los siete números de *Chirapu*. En la primera entrega, cabe destacar cuatro artículos: (i) “El uno y vario del arte vanguardista”, donde Antero Peralta reflexiona sobre el espíritu unitario (agitador de consciencias), rescata la función artística heterogénea (floración multiforme) y desliza una crítica contra la copia simiesca en aras de buscar expresiones y estéticas propias “con el barro de nuestro suelo y al aliento de nuestra raza” (p. 2); (ii) “Prodromos”, de Armando Rivera, quien, en su defensa por el neoindio, cuestiona al paternalismo y al colonialismo que minimizan el pensamiento andino; y los dos finales, “Los simuladores de cultura” y “La honradez”, de Francisco Pastor y Víctor Romero, respectivamente, quienes apelan al componente ético no solo en los trabajos literarios —el “honradismo” (p. 3)—, sino también en el plano individual que no “contemporiza con los crímenes y la corrupción” (p. 4). La poesía, por su parte, la encontramos en colaboraciones que llevan a la praxis la ortografía indoamericana (“Epopéya del qe buelbe”), otras donde se recurre a lo cromático y a lo sensorial (“Fotocromo”) o a la fertilidad y a la potencia (“Panteísmo”), y, por último, a la figura de la mujer-naturaleza (“Cholita”): “Cholita [...] / te vieron nacer / quizá como un *matecillo* [...] / i te has crecido como una *montaña* [...] / en tu cara retoza la alegría de los *jilgueros* [...] / florece el *chocolo* bien granado de tu risa” (p. 5, énfasis nuestro). El número inicial lo completa “Un carnaval andino”, escrito por Antero Peralta en clave de crónica.

Por su parte, *Chirapu 2* presenta casi en toda la plana de su portada una xilografía de Víctor Manuel Martínez Málaga seguida del breve apartado “Más cachetadas”, que propone “la lucha por la libertad” (p. 1). Luego, la poesía vanguardista de cuño andino-agrícola, aunque con tono perturbador, se halla en “poema” de Alejandro Peralta; y cerrando la parábola lírica, aquella de componentes sexuales ligada nuevamente a la fertilidad (“poemas del coyto” y “La diagonal del hijo”) y otra de aliento mítico en la figura del retorno de Teofano (“Teófanoc cutimuncaña puni Churata”). Asimismo, relevamos dos artí-

culos breves: “Ismos, partos y disciplinas” y “Acotaciones a la prensa criolla” de Meneses y Romero, respectivamente, pues se trata del primer entrecruzamiento de propuestas sobre la ortografía indoamericana de Chuquiwanka Ayulo en su recepción favorable (Romero) y en su cuestionamiento (Meneses). A ellos se suma “Martín Fierro versus Gaceta Literaria”, donde M. Segundo Núñez Valdivia insta a desconocer la dependencia de un «meridiano intelectual» porque, en su complejo trajinar, “los pueblos de América [...] van encontrándose” (p. 6). Por último, la narrativa aparece con “la bengansa de adan” y “En la época de escarbo de papas” de Antero Peralta.

El tercer número aparece en marzo de 1928 y la portada muestra una xilografía de Martínez Málaga titulada “La Trenidá”. Arriesgo una lectura de la imagen recurriendo la similitud fonética con el vocablo «trinidad», que nos remite al cristianismo (Padre, Hijo y Espíritu Santo), solo que ahora tales imágenes trocaron su naturaleza por el Ser Humano (la mujer campesina), la Naturaleza (la extensión de tierra, el cactus y las nubes del segundo plano) y el Sol como deidad simbólica y política en el fondo. Inmediatamente aparece “Opinión suelta” de Alberto Mostajo, quien critica a las vanguardias “su deshumanización” (p. 1). Cambiando de dirección, los artículos “El Rinorranguismo Indigenista” y “Hacia nuestra liberación integral” se ubican a manera de contrapunto ideológico, pues mientras en el primero Jorge E. Núñez Valdivia desacredita a las vanguardias literarias por su trazo “afectadamente retórico e inútil” (p. 2) y exhorta, más bien, a atender la dimensión económica de los indígenas; en el segundo, en cambio, Antero Peralta defiende la renovación artística en el entendido de que estas “*fecundan las consciencias para la acción [...] alientan la fuerza de liberación cultural*” (p. 4, énfasis nuestro). Finalmente, la poesía aparece en “Solo de Clarinete en Homenaje del Homúnculo Izquierdista” (César A. Rodríguez), “Canción de la niña de mayo” (Oquendo de Amat) y “Jamuy Teofano” (Jatun Cochamanta); en ellos

destaca, en el siguiente orden, la denuncia social, los recursos sinestésicos y la figura lumínica de Teofano.

En abril de 1928 se publica *Chirapu* 4, número del que cabe enfatizar la proliferación del discurso poético: “kaleidoscopio titikaka” (Luis de Rodrigo), “Sursum Corda, Churata” (Antero Peralta), “Broma pututil” (Juan Katari), “poema” (Emilio Armaza) y el texto anterior de César A. Rodríguez corregido. Por el lado de los artículos, encontramos los siguientes: “La Elegancia de ser Don Nadie”, donde Ildelfonso Pereda reflexiona sobre la modestia; y “Nuestra música” y “Observaciones”, que son más escuetos. Sin embargo, “Fragmentos de una carta” (pp. 3-6) es el texto-médula y deliberadamente ocupa las páginas centrales del número. Se trata de una comunicación de Gamaliel Churata en respuesta al artículo de Núñez Valdivia y donde el autor de *El pez de oro* no solo defiende la propuesta de Chuquiwanka Ayulo, sino también la libertad en varias esferas sociales. Por ello, no vacila en sostener que “nuestro problema continental es múltiple i afecta tanto a la economía como al arte” (p. 4); otro aspecto crucial es cuando llama a reconocer la “CÉLULA NATIVA” (p. 5). En este orden, Churata desea articular las diferencias y la heterogeneidad de las manifestaciones haciéndolas visibles.

A partir de *Chirapu* 5, curiosamente, se modifica el encabezado y se agrega (i) el nombre de la revista con trazos gruesos que indicarían la fuerza y la potencia significativa, (ii) una cadena de cumbres delineadas que encierran a *Chirapu* y (iii) la figura del sol personificada (ojos, nariz y boca) que irradia al cielo. La poesía, por su parte, se iza con un aliento social y proletario en “anuncio del hombre” (Óscar Cerruto) y con otro que apela a los afectos familiares ante una llegada inminente en “Hermana...” (E. Rodríguez Olcay); a su vez, aparece una reseña redactada por Antero Peralta del libro *Los rumores del silencio*. Luego tenemos cuatro textos: “Primer aviso”, donde Manuel A. Seoane anuncia la publicación de un libro de poemas con “un valor revolucionario” (p. 3); “Palabras Vindicatoria”, donde

Víctor Romero revalora a Enrique Masías; “Unidad de Frente y Unidad de Acción” de Carlos Manuel Cox, quien defiende el ensamblaje y la unión de los distintos locus vanguardistas regionales en pos de la lucha conjunta; y, por último, “Nuestro vanguardismo” de Guillermo Mercado.

En dicho trabajo, el autor de *Un chullo de poemas* defiende la corriente vanguardista apelando a lo siguiente: uno, la «metáfora de la enfermedad» para referirse al daño que ocasionan las generaciones pasadas y retardatarias: “atmósfera cargada de infecciones” (p. 6), “respiros asmáticos” (p. 6), “bacilos de senectud” (p. 6) o “atmósfera fría i cuajada de epidemias” (p. 6); dos, la propuesta de una liberación de cuño intelectual sumada a la energía vital que actualiza la idea bergsoniana de la metafísica espiritualista inyectada de dinamismo y de carnadura; y tres, la apuesta por la “emoción *universal i humana*” (p. 7, énfasis nuestro) con un claro aliento vallejiano a despecho de la deshumanización señalada por Alberto Mostajo. El número culmina exaltando dos fechas importantes para Los Zurdos de Arequipa: el 1° de mayo como el símbolo de la hazaña social y el 23 de mayo como la gesta estudiantil bajo un “credo de regeneración” (p. 8).

En *Chirapu* 6 —y en el número final— ya no reza el subtítulo “Órgano del grupo ‘Los Zurdos’”; quizá se deba a un doble error de imprenta o a algún otro motivo: la inquietud queda abierta. Este penúltimo número se apertura con una madera de Martínez Málaga acompañada por el poema “Himno de las Fuerzas” de Blanca Luz Brum, texto encadenado por una serie de elementos corporales (“mis llagas”, “mis venas”, “MI CABEZA” y “mis fuerzas”) y afectivos (“mi grito”, “mi ternura” y “mi corazón”) que pertenecen a la voz poética y que coadyuvan a la revolución; otros textos líricos son “Poemas sin fronteras” de César Alfredo Miró Quesada y “Poema” de Omar Estrella. Adicionalmente, se publica “Carácter del Nuevo Ismo”, artículo de A. Tinajeros Goyzueta que reflexiona sobre el «neo-indianismo» en base a la sintomática noción de conciencia; el otro trabajo es

“La Argolla Papista en América” de Víctor Romero, quien lanza puñaladas contra la Iglesia y sus representantes.

No obstante, el texto-eje del sexto número de *Chirapu* es “Legítima Defensa” de Antero Peralta; tomando como base el artículo “El Arte Nuevo” de José Luis Villanueva publicado en el número 5 de la revista *Escocia*, el director de *Chirapu* enfatiza en las ideas de validez, actualidad y dinamismo que nutren al movimiento vanguardista en Arequipa, situación que “es imposible que “uno que tiene carta de ciudadanía del siglo pasado” pueda contemplar con severidad” (p. 2). Así, un elemento importante con el que Peralta delinea su propuesta estriba en el jugo vital de las vanguardias que es “cruel para los viejos” (p. 2), así como el hecho de que el vanguardismo se trata de una “nueva fisonomía del pensamiento” (p. 3) que se estructura gracias al rechazo a la imitación mecánica y a la renovación sin perder de vista el factor racial y el “pathos colectivista” (p. 3). Dicho de otra manera, la postura que asume Antero Peralta es lúcida en el sentido de que advierte con una nueva sensibilidad los cambios y los porvenir que implicaban los movimientos y las fricciones en el campo cultural de la época, porque, según él, con el vanguardismo “se ha colocado ya la primera piedra de nuestro arte” (p. 4).

El último número de *Chirapu* vio la luz en julio de 1928 y se compone de tres poemas y de cuatro trabajos adicionales. Con respecto a los primeros, se publican “Arenga Redoblante” de Antero Peralta en el que se apela a lo físico y a los afectos para encauzar la revolución; luego está “kaleidoscopio titikaka” de Luis de Rodrigo, escrito con una fuerte cuota de personificación del paisaje andino; y, por último, “Canto al Poema de la Revolución” de César Miró Quesada, quien explora la modernidad (hélices, máquinas, palancas) tensionada con el aliento social y combativo en la figura del obrero. El resto de los trabajos son los siguientes: una continuación del anuncio hecho por Seoane, aunque ahora redactado por César A. Miró Quesada (“Segundo aviso”); una interesante defensa hacia la unión de América Latina (“La ciudadanía continental latinoamericana”); un texto con

claros tintes positivistas (“Siempre la verdad amarga”); y una reseña de Antero Peralta sobre el poemario *El hombre del ande que asesinó su esperanza*, de José Varallanos, en la que advierte la obsolescencia del libro, pero rescata ciertos atisbos que indican la futuridad de “los poemas INTENSOS, pujantes de vida” (p. 8).

A manera de comentario final, quisiera poner de relieve el esfuerzo de búsqueda, recopilación y ordenamiento, por parte de Apaza, Mamani y Hurtado, lo cual ha permitido la fijación de los siete números de *Chirapu* en un libro que, sin duda, será de consulta necesaria para los estudios de las vanguardias en el Perú y Latinoamérica. Además, cabría señalar un aspecto débil en el cuidado editorial, pues pudo haber sido más amable en cuanto a la legibilidad del número 1, así como en el tipo de papel empleado y en el empastado. Este valioso aporte, fruto de un trabajo colectivo, es fundamental y nos ayuda a seguir comprendiendo los múltiples contextos de nuestro país. Así como *Chirapu* nos muestra, por medio de sus páginas, que se trató de una revista que tomó una posición de resistencia y que también intervino en su realidad, no olvidemos que la crítica (literaria o no) es un acto que también reúne (o debiera reunir) dichas características.

Notas

- 1 Una prueba de ello es el artículo de Luis Apaza titulado “Vanguardia del conservadurismo estético del centenario nacional en Arequipa. Conexiones con la vanguardia andina, desde los diarios *El Deber* y *El Pueblo*” (2021). Este trabajo se puede consultar en <https://doi.org/10.47377/vangal.14>
- 2 La idea del ayllu continental Mauro Mamani también la desarrolla en “Gamaliel Churata: El *ayllu-continente*”, publicado en *Gamaliel Churata. El escritor, el filósofo, el artista que no conocíamos* (2019).
- 3 Investigador sanmarquino que está ampliando los escasos estudios sobre *Chirapu*. Entre sus principales publicaciones encontramos “«Por la palabra se conoce la dirección del espíritu»: Gamaliel Churata y la vanguardia en *Chirapu* (1928)” (2020), “La resemanización del vanguardismo en *Chirapu*” (2021), “*Chirapu* (1928), el debate de las vanguardias en el sur andino peruano” (2021) y su libro *Chirapu y el vanguardismo de las periferias internas* (2022).